



SÁTIRA CHISTOSA Y DIVERTIDA.

EN LA QUE SE DECLARA

EL LEVANTAMIENTO DE LAS MUJERES EN TODA ESPAÑA

Españoles, españoles,
oid, oid y escuchad
esta guerra de mujeres
que yo os voy á explicar.

Treinta mil entramos,
jóvenes y ancianas,
en pueblos y villas
todas bien armadas.

Todas deseamos
de que llegue luego
el brillante día
de emprender el fuego.

Diez y nueve batallones
nos juntamos de riojanas,

y catorce compañías
cazadoras valencianas.

Es la coronela

Pepa la salada,
porque ésta promete
ganar las batallas.

Será abanderada
nuestra amiga Tecla,
que estudió diez años
en la calle Meca.

Capitana generala
de una grande división
han hecho á doña Paquita
por tener disposición.

Lleva su caballo
con silla á la inglesa,
y su espada en mano
puesta á la francesa.

Esta generala
pronto declaró,
y á todas las mozas
esta orden las dió:

La que preñada me salga
sufrirá por lo primero
ciento veinticinco azotes
á culo de pajarero.

No valdrán empeños,
tampoco pesetas,
porque mi ordenanza
es muy justa y recta.

Esta orden he mandado
por toda Castilla,
Aragón, Valencia,
Cádiz y Sevilla.

En mi artículo segundo
también voy á declarar
que á las mozas y á los mozos
no consiento festejar.

Si alguna se sabe
que habla con un mozo,
será pronto puesta
en el calabozo.

Durante la guerra
encargo y advierto
que no se permite
ningún casamiento.

Todas las de infantería
de uniforme llevarán
de charol unas botinas
y una capa de Orleans.

Un ros amerillo
con lazo encarnado,
y entre los dos pechos
un encordonado.

Su gran carabina
con su cartuchera,
mochila á la espalda,
bota y fiambarrera.

Para cuando haya que entrar
de guardia ú otras funciones,
de mozas de quince años
pondré doce batallones.

Serán escogidas
bonitas de cara,
de cabello rubio,
altas y delgadas.

Tendrán buena cama
con su buen jergón,
sábanas de lino
y un rico colchón.

Es nuestra caballería
de andaluzas escogidas,
porque éstas montan muy bien
lo mismo en pelo que en silla.

Y estas enfadadas
toman un pitillo,
y dicen: compadre,
eche usted un cuartillo.

Bebiendo se hacen
las desentendidas,
hasta que las copas
las ven consumidas.

Brigadiera de á caballo
pondré á Pepa, por lo cual,
que es caballera cubierta
en el Rastro principal.

Esta gran señora
de tantos honores,
con su espada en mano
dará las acciones.

Porque estuvo mucho
con doña María
en un gran colegio
de estos de hoy en día.

Tenemos ya preparado
un gran hospital de sangre
á la orilla del río Ebro
para que todo lo laven.

Porque la revista
será escrupulosa,
no quiero ver manchas
en ninguna ropa.

Que yo como anciana
y práctica en ello
sé que ha de haber sangre
sin entrar en fuego.

De mozas de treinta años
pondremos dos baterías,
que tengan buenos colores
y gordas las pantorrillas.

Será su uniforme
capas encarnadas,
zapatos de seda,
todas bien peinadas.

De ración tendrán,
no estando de prisa,
un pan y dos huevos,
vino y longaniza.

Caminito de Aragón
tendremos la gran parada
todos los días de fiesta
siempre por la madrugada.

Al son de la trompeta
iremos marchando,
seis mozas de cuartos
las irán tocando.

Pues irán delante
veintiseis señoras,
que será la escuadra
de las gastadoras.

También hemos de poner
un batallón de ingenieras,
éstas serán asturianas,
castellanas ó gallegas.

Éstas han de ser
altas y forzudas,
cuatro pies y medio
tendrán de estatura.

Será su uniforme
gorra con castillo,
levita morada
y un vivo amarillo.

De coro y Parroquia baja,
de Rabal y las afueras
pondremos diez compañías
que serán carabineras.

Todas estas mozas
con sus buenas mañas
cuidarán los campos,
también las montañas.

En ellas tendremos
toda confianza,
que nuestro dinero
no se vaya á Francia.

Y las pobrecitas viudas
han echado un memorial
para salir á la guerra,
porque se quieren casar.

Y si esto no alcanzan
antes de San Juan
de cabeza al río
todas se echarán.

Seiscientas firmamos
en el memorial,
y es la presidenta
Pepa Romeral.

Y toda moza soltera
que no tomare las armas
á defender esta guerra,
digo como generala:

Que después no vengan
pidiendo por Dios
marido buen mozo
que no os lo doy yo.

Sí, por compasión
os daré algún cojo,
algún ciego ó manco,
jibado ó petroso.

Y á mis valientes soldadas
he de escogerles marido
que sea rico, buen mozo
y nada tenga encogido.

Y si éstas se portan
como han prometido,
les paso el cortejo
á más del marido.

Que ya que la guerra
por casar nos hace,
si es que la ganamos
que nada les falte.

Así, bravas veteranas,
á las armas con valor,
y hacer que tiemble el orbe
de nosotras al furor.

Golpe que se dé
que sea certero,
y veréis los hombres
llenitos de miedo

venid á nosotras
como corderitos,
y así podremos
hacerlos cabritos.

Mozos, viejos zancarrones,
si no os queréis casar,
antes de muy pocos días
os hemos de fusilar.

Porque sois la causa
de que estemos malas,
unas con jaquecas,
otras con tercianas.

Otras con ardores,
otras opiladas;

de este modo estamos
ya desesperadas.

Todas queremos casarnos,
tener niños buenos, tiernos,
y de estos mocitos rancios
no sé si lo alcanzaremos.

¡Pobres de nosotras,
mil penas pasamos,
por eso el marido
tanto deseamos!

Dios quiera que el cielo
me dé á mí un buen chico,
que sea buen mozo,
bien plantado y rico.

Todos los mozos solteros
de Zaragoza y Rabal
contestamos á las mozas
que han echado un memorial:

Bastante sentimos
todos vuestros males,
casar no podemos
porque no hay jornales.

Es verdad y cierto
que el pan va barato;
pero no tenemos
ni siquiera un cuarto.

Si queréis las solteritas
nosotros nos casaremos,
pero ha de ser por tres días,
si es para más no queremos.

Porque de solteras
váis muy elegantes,
con ricos vestidos,
mantillas y guantes.

Después de casadas
con las medias rotas
y el manto torcido
que parecéis locas.